

3945 PASTOR SAMUEL RIVERA
CÓMO ALCANZAR MADUREZ ESPIRITUAL
MIÉRCOLES 6 DE MAYO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3945 PASTOR SAMUEL RIVERA
CÓMO ALCANZAR MADUREZ ESPIRITUAL
MIÉRCOLES 6 DE MAYO, 2026

Buenas noches, amados hermanos. Dios les bendiga. Hoy vamos a seguir estudiando el libro de Isaías y el Pastor Carlos me pidió favor de cubrirlo esta noche; así que vamos a hacer lo que podamos avanzar, lo que se pueda, y lo que no, él lo va a seguir seguramente la otra semana. Pero este estudio a mí, de verdad, me ha impactado de una manera muy especial. No me había imaginado nunca estudiar el libro de Isaías hasta que el pastor empezó este estudio, y me recuerdo la primera vez... bueno, era el primer año que yo empecé a trabajar en la iglesia y empezaba el estudio, creo que era o era Cantares o era Salmo ciento diecinueve; ahorita no me recuerdo bien, pero no me imaginaba que un estudio pudiera durar tanto. Esos dos estudios duraron años de años y es increíble cuánto jugo le podemos sacar a la Palabra de Dios. Amén. Cuánto podemos aprender y de versículos que hemos escuchado y leído por tanto tiempo, tantas veces que lo hemos hecho y, aun así, encontramos siempre algo nuevo, encontramos vida. Amén.

Así que hoy no va a ser la excepción, por la misericordia y gracia de Dios. Pero Isaías definitivamente tiene tanto, tanta riqueza y tantas cosas, tantos detalles también de la historia que hemos aprendido. La semana pasada, ¿se recuerdan?, estamos en el capítulo veintiocho. Si quieren ir para allá: Isaías veintiocho. La semana pasada el pastor Carlos nos enseñó acerca de Samaria, ¿se recuerdan? Y me impactó bastante porque pequeñas decisiones... ¿se recuerdan? Eran decisiones que había tomado el rey Salomón. ¿Cuántos personas, cuántos acontecimientos se desarrollaron a causa de esas decisiones que él tomó? Él se desvió, se alejó del Señor y ¿a cuántas personas afectó? ¡Imagínense qué tremendo!, ¿verdad? Y a mí eso me impactó bastante: hasta dónde nuestras decisiones pueden llegar y parecen muy pequeñas, parece que de verdad solo estamos afectando a nuestro propio caso, a nuestra vida, pero en realidad hay muchas personas que ven que son afectadas y que, o también por el otro lado, pueden ser bendecidas también, ¿verdad?

GUATEMALA

Así que, pues la lección está ya en YouTube, Spotify, donde quiera que la quieran escuchar, por favor escúchenla. Yo la he escuchado varias veces esta semana, de verdad me impactó. Y que el Señor nos ayude a no ser como este pueblo. Miren, a mí no se me olvida el versículo que dice que todo lo que está escrito aquí, está escrito para amonestarnos a nosotros, ¿verdad? Porque es fácil decir y poner el dedo, ¿verdad?, a esas personas que fallaron. Pero hermanos, esto está escrito para amonestarnos a nosotros, para que nosotros nos veamos y digamos: cuáles son las decisiones que ellos tomaron que yo no las quiero tomar, cuál es el camino correcto y, si son buenos ejemplos, pues seguirlos. Amén, amén. Así que hoy veremos qué se puede hacer, ¿verdad?, y qué el Señor nos deja hacer también. El plan es hacer Isaías veintiocho del nueve al trece. Son cinco versículos. Vamos a ver qué tanto podemos avanzar. Amén.

¿Ya están ahí? Amén. Vamos a leerlos de corrido y luego vamos a ir poco a poco, versículo por versículo. Dice Isaías veintiocho, versículo nueve: "¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír. La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos". Amén.

¡Qué tremendo! Y de estos versículos de verdad hemos sacado, como les decía al principio, tanto, ¿verdad? Solo en el versículo nueve yo puedo pensar en tantas lecciones que hemos recibido aquí. Gracias a Dios y, de verdad, seamos agradecidos por el lugar en el que estamos y la palabra que sale de aquí; ha bendecido tanto nuestras vidas y a tantas personas. No caigamos en el error de despreciarlo. Hermanos, de verdad, uno se puede acostumbrar a lo bueno muy fácil y muy rápido, pero no nos acostumbramos, de verdad. Lo que estamos escuchando por tantos años, incluso, es una bendición que no muchos tienen. Amén. Pero vayamos versículo por versículo. Empecemos por el versículo nueve. Lo voy a anotar aquí: versículo nueve. Dice: "¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?". Y conocemos que el pastor Carlos nos ha enseñado que en hebreo no existen los signos de interrogación o exclamación, es decir, es una cosa que agregaron para darle el sentido, digamos, que querían los traductores. Entonces de esta manera podemos entender este versículo, que no cuando dice "a los destetados o a los arrancados de los pechos"... hemos aprendido que no es una pregunta, sino que es la respuesta. Amén. Se leería: "¿a quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? A los destetados y a los arrancados de los pechos".

Y ahí sí nos hace un poco más de sentido, porque estamos viendo que para entender doctrina o aprender ciencia se necesita madurez, ¿verdad? De esto está hablando: de los destetados o los arrancados de los pechos. Está hablando de gente que ya es madura. Un bebé o un... en este caso está hablando de bebés que necesitan todavía leche materna o que necesitan ese cuidado como un bebé recién nacido, obviamente no es una persona madura, ¿verdad? Pero alguien que va avanzando y va progresando va teniendo menos necesidad de esta clase de alimento y va queriendo tener necesidad de otro tipo de alimento, como sólido, verdad, etcétera. Entonces está hablando de que ¿a quién se le va a enseñar ciencia o a quién se le va a hacer entender doctrina? A la gente que va a estar haciendo progreso. Estamos hablando de cosas espirituales, entonces podemos decir que es para la gente que está madurando espiritualmente. Para la gente inmadura espiritualmente, ellos no pueden comprender, no pueden entender más, ¿verdad? Y es entendible, ¿verdad?, porque imagínense explicarles cosas de física cuántica a un niño de tres años... como que no hace sentido, ¿verdad?

Es así. En nuestro caminar espiritual también Dios nos quiere dar más y más y más. Pero, ¿cómo está nuestro estado espiritual? ¿Cómo está nuestra madurez, nuestro progreso? ¿Estamos haciendo progreso? Y el punto de esta lección, realmente, de estos versículos, yo veo para mi vida, hermanos, que Dios es tan fiel que nos da poco a poco, verdad, su doctrina, su enseñanza. Pero no importa cuántas gotas recibamos de la doctrina, si nosotros no hacemos nada con una sola gota, no tenemos nada. Hemos sido enseñados que no somos lo que sabemos. No somos lo que pensamos ser, porque todo lo que tenemos aquí —teorías— no son vida, ¿verdad? Pero si ya estamos haciendo algo, al menos con una sola gotita que recibamos de agua, hermanos, eso ya es algo que vale, ¿verdad?, que es progreso, que va poco a poco formando un río y un manantial de vida. Amén.

Vamos a Juan capítulo doce. Dejen un dedo ahí en Isaías veintiocho. Juan doce, versículo treinta y siete. Y recordemos el contexto de este capítulo de Isaías veintiocho. ¿Se recuerdan? Estábamos hablando de la ciudad de Samaria. Está hablando de Efraín, que eran las diez tribus. El pastor Carlos nos enseñó la semana pasada. Era gente que se había alejado totalmente de Dios y había creado su propia religión, su propio sistema religioso. ¿Recuerdan a esta gente? Dios le está hablando y yo la semana pasada me quedaba pensando: ¡Wow, qué duro para Samaria! Pero ¿y qué hay de Judá? Si ustedes siguen leyendo en Isaías veintiocho, también les cae duro a Judá. No se preocupen. Pero Dios está dándoles este, por así decirlo, está amonestándolos a ellos de esta manera. Cuando Él dice lo de "¿hará entender ciencia?" o "va a enseñar doctrina", le está hablando a esta gente, ¿verdad? Les está amonestando. Es decir, su ley, su palabra, también puede ser una amonestación, puede venir en forma de juicio. Amén. Porque saber algo... pues ¡qué lindo saber y aprender algo nuevo!, pero ¿saben lo que pasa del otro lado de la balanza? Es que saber algo nuevo nos hace responsables. Amén. Alguien que no lo sabe, a quien no se le ha enseñado, pues no se le puede exigir; pero a alguien que sí ha sido enseñado, a él sí, esa persona viene a ser responsable. Dios lo que les estaba diciendo es: los estoy haciendo responsables por esa doctrina, por esa enseñanza que les voy a ir dando.

Miren lo que dice Juan doce treinta y siete. Dice: "Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos", hablando de Jesús, "no creían en él". ¿Y quiénes eran los que no creían en él? Los judíos, ¿verdad? Por eso les digo que no solo fueron los de Samaria, sino también los judíos. Imagínense la revelación del Señor Jesucristo en persona, verdad, de la Palabra de Dios, de la verdad, la vida, la luz; y los judíos, que eran el otro lado verdad de Israel, no lo pudieron ver, no creían en él. Versículo treinta y ocho: "Esto era para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane". Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló acerca de él. Esto es tremendo.

Vamos para complementar esto a Isaías seis, nueve. Isaías, capítulo seis, versículo nueve. Amén. Dice: "Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para

que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad". Eso es lo que estaba citando el Señor... bueno, es la palabra de Dios en Juan capítulo doce. En otras palabras, Dios les reveló al Señor Jesucristo, Dios le reveló su Palabra. Lo aprendimos la semana pasada también: tantos profetas, tantas enseñanzas e Israel no pudo ver. Dios los estaba haciendo responsables. Ellos no podían ver, no podían oír, no podían entender, pero aun así seguían recibiendo enseñanzas, seguían recibiendo doctrina y se hacían más responsables. Amén. ¿Lo pueden ver?

¿Miren qué otra cosa citó aquí Juan? Isaías cincuenta y tres, ¿verdad? Vamos a Isaías cincuenta y tres, versículo uno. Esto es lo que citó. Dice: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?". En otras palabras... bueno, la palabra "anuncio" significa un mandato, una orden. Van a ver que está conectado con lo que leímos en Isaías veintiocho. Es una orden, un mandato. ¿Quién lo va a recibir ese anuncio? Los que creen. Amén. ¿Y sobre quién se va a manifestar el brazo de Jehová? Sobre los que creen. Y aquí hay un montón de personas, ¿verdad? Amén. Que hemos creído al Señor, que hemos escuchado su palabra y no hemos tapado nuestros oídos, no hemos cerrado nuestros ojos. Amén. No nos hemos endurecido del corazón, hemos recibido la Palabra de Dios. Y por eso, ¿quién puede testificar que el brazo de Jehová se ha manifestado en su vida? Amén. Gracias a Dios. ¡Es porque hemos creído!, es porque hemos estado abiertos, receptivos a la Palabra de Dios. Pero el pueblo de Israel cerró sus oídos, cerró sus ojos. Ellos no podían; recibían la enseñanza, recibían la doctrina, pero estaban velados. Amén. Y eso lo hemos estudiado bastante.

Miren lo que dice Hebreos cinco, versículo once o doce. Vamos a ver Hebreos cinco. Hebreos, capítulo cinco, versículo doce. Sí. Cuando estén ahí, digan amén. Amén. Dice... bueno, esta porción de la Palabra de Dios le... bueno, les voy a confesar algo: Hebreos para mí es mi libro favorito de la Biblia por el momento, porque es como la... o sea, me ha abierto los ojos a entender el Antiguo Testamento, ¿verdad? Pero en este capítulo acaba de tocar el tema sobre Melquisedec, y es algo que es bien profundo, verdad, hablando de esto. Dice el versículo once: "Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír". Y fíjense lo que dice el versículo doce: "Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez". Amén. "Para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal".

¿A quiénes el Señor les puede dar un alimento más sólido? ¿A quiénes les puede confiar un poco más de profundidades de su palabra? A la gente que hizo algo con lo que recibió. Todos empezamos comiendo leche, verdad, tomando leche: los rudimentos de la Palabra de Dios. Todos empezamos por el principio. Amén. Pero Dios va confiando un poco más, un poco más, un poco más al que alguien... bueno, al que es responsable y fiel con lo que escucha. Y fíjense lo que dice el versículo catorce. Dice a los... hablando de los maduros, dice que son los

que por el uso tienen los sentidos ejercitados. ¿Qué sentidos? Nuestros oídos, nuestros ojos. ¿Qué estamos haciendo con lo que recibimos, hermanos? Porque créanme que cada domingo, cada miércoles, cada podcast, cada lección, estudio bíblico que recibamos, es una gota de doctrina. Pero se está también creciendo o incrementando la deuda que le tenemos al Señor de poner eso por práctica, de hacer algo con lo que escuchamos. Amén. Y la verdad es que es mucho más fácil de lo que uno realmente se imagina. Lo que pasa es que nuestra carne es muy, muy buena, muy astuta, amén, para decirnos: "No, eso está muy complicado; eso está muy profundo; es que ahí sí ya no". Pero hermanos, son pequeños pasos, son pequeñas gotas que podemos ir poco a poco, verdad, y Dios nos va dando las oportunidades. Eso es algo que a mí me ha ayudado bastante: es de que Dios es tan fiel, hermanos, para ponernos el examen enfrente y darnos la oportunidad de ponerlo por obra. Lo que escuchamos todos no es algo que escuchamos y jamás lo vamos a usar. Como en el colegio... seguramente ustedes también molestaron con eso con sus compañeros de colegio, pero había cosas que uno entendía o les enseñaban, como el trinomio cuadrado perfecto, que uno decía: "¿pero eso cuándo lo voy a usar en mi vida?". Jamás, ¿verdad? Así no es con la palabra de Dios. Una porción pequeña, todo es útil. Amén. Por eso la Palabra de Dios dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil o es para provecho, amén, para nosotros. Amén. Gracias a Dios.

Entonces regresemos a Isaías veintiocho. Versículo nueve otra vez. Dice: "¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?". Esa palabra "doctrina" es la misma palabra que les dije en Isaías cincuenta y tres. La palabra es *semua* o *shemuah*, no estoy seguro; ustedes lo pueden corroborar. Es la palabra que se traduce como mandato, verdad, orden o anuncio. ¿Quién va a entender este anuncio? ¿Quién va a recibir esta doctrina? ¿Quién la va a entender? Lo hemos estudiado: los maduros. Amén. Los destetados, los arrancados de los pechos. Amén. Esas son las personas que Dios va a confiarles. Y a quien —no se olviden de Isaías cincuenta y tres— quienes podrán ver el brazo de Jehová en sus vidas manifestarse: aquellos que están haciendo algo con lo que escuchan. Amén. Gracias a Dios.

Versículo diez de Isaías veintiocho dice: "Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá". Y les voy a poner aquí: es la palabra doctrina. Les dije mandato, pero es doctrina. Entonces veamos el versículo diez y tal vez, seguramente en sus mentes hicieron como memoria de una lección que recibimos no hace mucho, ¿verdad? Pero en la pandemia ¿quiénes estuvieron? Bueno, todos estuvimos atentos a las pantallas, ¿verdad?, durante la pandemia. Pero el pastor nos enseñó sobre el río de vida. Vamos a ir para allá en un ratito, pero definamos las palabras que se usan aquí para para mandato, línea, verdad, para ver qué también podemos aprender aquí. "Mandato": la palabra mandato y la palabra mandamiento en el versículo diez es la palabra *sabe* (*tsav*), que significa orden, verdad, mandamiento. La palabra que se usa para "línea" y "renglón" es la palabra *cab* (*qav*). Amén. Y que significa un cordón o un cordón para medir, una regla, ¿verdad? Y la palabra cuando dice "un poquito allí, otro poquito allá"... voy a escribir aquí "poquito": la palabra *seguir* (*ze'ir*). Ustedes pueden, si tienen una concordancia o unos diccionarios, pueden ir a corroborarlo. Eso

significa la palabra *seguir*: significa humilde, ser pequeño, ser pequeño en valor, pequeño en importancia; algo que pasa desapercibido porque es algo pequeño.

Ahora, estas tres palabras son importantes. ¿Por qué? Porque Dios nos está enseñando que de esta manera Él da su palabra, su doctrina, su enseñanza. Nos lo da por mandato, verdad, por orden, por mandamiento; nos lo da por líneas o renglones, o lo que vimos, verdad: un cordón para medir, una regla. Pero fíjense, también nos lo da con algo pequeño, algo humilde. Y yo me estaba preguntando: ¿por qué dice "pequeño en valor", "pequeño en importancia"?, verdad. Miren, es porque mucha gente... para mucha gente, la verdad, esas gotas que a nosotros nos dan vida, las ven como que: "ah, ¿verdad?, están hablando a través del tabernáculo, ¿verdad?". Cuántos... verdad... si se ríen es porque lo han escuchado, yo lo he escuchado. "Ah, están hablando eso otra vez", ¿verdad? Lo desprecian, ¿verdad? Pero esas gotas, amén, han sido vida para nosotros. Amén. Gracias, Jesús. Nos han saciado por años. Amén. Pequeñas gotas que a la gente, al mundo allá afuera, a otras personas, incluso cristianos, les parece algo desapercibido, algo sin importancia. Para nosotros lo es todo. Amén. ¿Es una gota? Sí. ¿Es algo pequeño? Sí, pero es algo pequeño que contiene toda la sustancia de lo que es más grande de la fuente. Amén. Gracias a Dios.

Pero bueno, miren Deuteronomio versículo treinta y dos... perdón, Deuteronomio capítulo treinta y dos, versículo dos. Leamos desde el versículo uno. Amén. Deuteronomio treinta y dos. ¿Qué dice Deuteronomio treinta y dos? Dice: "Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca. Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba; porque el nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. Él es la roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto". Amén. Gracias a Dios. Si Dios nos diera todo de un solo, estoy seguro que nos ahogaríamos inmediatamente, ¿verdad? Pero fíjense: Dios nos da gota tras gota, como llovizna, dice, destilando como el rocío, porque Él sabe que no podemos tal vez contenerlo u obviamente no lo podemos entender tampoco todo. Pero él nos da poco a poco, verdad, su palabra, para que podamos no solo, hermanos, asimilarlo —eso es una—, pero la otra parte, la imagen completa, es asimilarlo y ponerlo en obra. Amén. Es una gota. Una gota. Amén. Y pudimos haber recibido tal vez esa enseñanza en la prédica o en el estudio. Una gota. Esa gota es suficiente para que nosotros vayamos y lo pongamos por obra. Amén. Pero así da su palabra el Señor.

Y bueno, esta palabra que dijimos que es un "cordón", esta palabra *cab* de aquí, es la palabra que nos conecta a nuestra cita, ¿verdad?, que les estaba haciendo referencia en Ezequiel cuarenta y siete. Vayamos a Ezequiel cuarenta y siete. Si ustedes no han visto las prédicas sobre el río de vida, por favor vayan. Y si están viendo el video, pueden hacerle pausa ahorita en diferido, vayan a escucharla y regresen. Pero yo me recuerdo... miren, en la pandemia, cuando fue el confinamiento, yo era una de las personas más dichosas de todas, porque mientras seguramente ustedes no podían venir, yo pude venir a todos los servicios y yo estaba... había servicios que solo estaba el pastor Carlos, la Pastora y yo. Y para mí fue un tiempo bien especial porque aprendí demasiado. Pero me recuerdo una vez: no había sillas

aquí, ¿verdad? Era... si no han visto las fotos pueden verlas, pero no había nada, ¿verdad? Y yo me senté allá hasta atrás para escuchar la prédica. Pero mientras estaba escuchando este estudio del río de vida allá... es tan impresionante, ¿verdad?, lo que el Señor bendijo de su palabra que yo hubo una ocasión donde yo solo, de verdad, abrí mi boca como el pastor ha contado unas veces, ¿verdad? Yo abrí mi boca y solo dije: "Señor, tírame todo el río de vida en mí. Yo lo quiero asimilar. No sé, es como que ni siquiera lo puedo comprender, pero que entre y después tú me lo enseñas", ¿verdad? Y me recuerdo la imagen: es yo abriendo la boca así, sentado allá atrás. La enseñanza es lindísima, vayan a escucharlo. Es del dos mil veinte, pero duró como un año y algo, así que eso es tarea.

Ezequiel cuarenta y siete. Miren qué dice el versículo uno. Dice: "Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente". Estaba hablando Ezequiel de una visión. Amén. "Y las aguas descendían de debajo hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho. Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel...". Esta palabra "cordel" es la palabra *cab* que anotamos aquí, así que anótenlo. "Cordel" es la palabra de Isaías veintiocho. Esta es la conexión. "...llevando un cordel en su mano, y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado". Bueno, y podríamos seguir leyendo, verdad; por eso tarea, verdad, ir a escuchar esas prédicas. Pero está hablando Ezequiel sobre cómo esta manera de que este varón lo está introduciendo al río de vida es una manera gradual. Amén. Las aguas primero estaban al nivel de sus tobillos, luego subieron al nivel de sus rodillas, los lomos, y luego era un río que no se podía pasar sino a nado. Está hablando de un incremento. Amén.

Ahora, ¿cuál es la conexión aquí en esta enseñanza? Pues ustedes lo van a ver a detalle. Pero está hablando de nuestro caminar espiritual. Las aguas del río de vida son estas aguas, amén, de verdad que el Señor despliega para nosotros. Y al principio de nuestra salvación, hermanos, todos nosotros bebimos de esas aguas. Amén. Empezamos a beber poco a poco, verdad; no entendíamos mucho, nuestras experiencias eran pocas; a lo mejor, seguramente, no éramos expertos en el tema, verdad, pero empezábamos a beber. A la medida que avanzábamos, verdad, teníamos experiencias con Dios: nos bautizamos en las aguas, nos bautizaron en el Espíritu Santo, entendimos el recurso eterno de la oración, luego se nos abrió la palabra. Amén. ¿Cuántos pueden dar un testimonio de eso? Amén. Pero es un incremento, ¿verdad? Vamos avanzando en ese camino que el Señor tiene y es poco a poco. Como les digo, es un proceso del Señor. No nos mete al río al nivel de nadar de un solo, sino que nos da de beber gota tras gota tras gota, y vamos metiéndonos un poco más en el río. Si ahorita llevamos equis número de años caminando con el Señor y estamos de la misma manera que como empezamos, hermanos, algo está pasando, ¿verdad?, porque lo hemos aprendido: un organismo o algo vivo que está saludable, tiene que haber crecimiento en ese

organismo. Amén. Algo tiene que haber pasado si el Señor está obrando en nuestras vidas. Tal vez nuestra manera de orar se ha incrementado, ha mejorado, verdad; hemos entendido más, hermanos; tiene que haber un progreso. Amén. Esa es la medida: dónde está el nivel de las aguas en nuestra vida. ¿Será que está a nivel de los tobillos o a nuestras rodillas? Amén.

Pero esa es la manera que el Señor va guiándonos y nos va dando su palabra. Pues la palabra "cordel", verdad, que leímos aquí, es la palabra *cab*, verdad. Es... poner acá. Recuerden que es un cordón, pero ¿es un cordón para qué? Para medir. ¿Para medir qué? Nuestro progreso, nuestro crecimiento. Y fíjense, verdad, porque estamos haciendo referencia a Isaías veintiocho donde dice que Dios nos va a dar su palabra mandato tras mandato, cordón sobre cordón, o va a ir midiendo poco a poco, ¿verdad? Nos va a dar una medida para que nosotros crezcamos. Una medida que tenemos que alcanzar y, hasta que la alcancemos, Dios dice: "bueno, ahorita sí, otro más; ¿ya hiciste algo con lo que recibiste?, otro más", ¿verdad? Y vamos incrementando nosotros en el río de vida o en las aguas de verdad. Y seguramente les ha pasado, pero tal vez al principio de nuestro caminar espiritual pensábamos: "¿a qué horas voy a poder comprender esto del tabernáculo, por ejemplo?". Y hoy, si miran para atrás, hoy pueden comprender un poco más. Amén. Yo me recuerdo que la primera vez yo no me imaginaba, de verdad. Yo escuchaba al llegar a esta iglesia, yo escuchaba de estos conceptos, de este nivel de palabra y yo decía: "no lo entiendo todo; ¿será que el pastor Carlos es el único que lo entiende porque yo no sé nada?". Yo pensé que ya había leído mi Biblia, pero ¿qué Biblia tiene él? Y yo nunca me imaginé hasta luego... el Señor me fue mostrando año tras año y yo dije: "wow, yo ya no estoy como antes; lo que antes me parecía imposible entender, hoy ya lo puedo masticar", al menos yo, no obviamente al nivel de otras personas que nos llevan la delantera, pero sí ya podemos entender un poco. Amén. Gracias a Dios.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Y es porque Dios nos va a ir confiando más y más. Y la primera vez... bueno, no fue la primera vez, pero las primeras veces que yo empezaba a entender algo de la Palabra de Dios, a mí me daba miedo que se nos predicara algo más, ¿verdad? Por ejemplo, pasar de Cantares al Salmo ciento diecinueve o a entender Apocalipsis, o Isaías o etcétera; me daba miedo porque decía: "mi mente solo tiene capacidad para tanto, ¿verdad?, y si me enseñan algo más, o sea, voy a explotar, pues, ¿verdad?, y no voy a poder retener lo que me enseñaron la semana pasada". Yo de verdad me consideraba así. Pero gracias a Dios, cuando empecé a darme cuenta de que todo estaba conectado y que sí podía retener esto, podía retener algo más porque es la misma palabra. El Señor nos está dando una gota nueva, pero es del mismo río, amén, de la misma verdad. Amén. Pero Dios lo hace así y bueno, nos va midiendo, verdad; lo da por cordón para medir.

Ahora, ¿cuál es la medida que tenemos que alcanzar según el cordel? Cien... o ¿qué dice?, ¿qué número dice? ¿Qué número de medida? Mil, ¿verdad? Mil. Dice que el varón medía mil: pasábamos a un nuevo nivel, digamos, de profundidad de las aguas; medía otros mil, pasaba otro nivel. Estudiemos... bueno, veamos así súper rápido de verdad, vayan a estudiar estas enseñanzas. Solo lo podemos así ver de manera general. Pero "mil" es la palabra *eleph* y está conectado con bastantes palabras, con familias de palabras hebreas. Esto lo hemos

estudiado: hace referencia a la primera letra del alfabeto hebreo. ¿Cuál es la primera letra del alfabeto hebreo? Alef, ¿verdad? Y Alef significa "cabeza", ¿verdad?, ¿qué más significa? Significa "buey", significa "ser manso", fíjense; significa "familia" o "familiar" o "amigo" también, pero amigo íntimo. Miren todo lo que el Señor quiere medir en nuestro progreso espiritual. Porque buey es una naturaleza de ser, de ser manso, de tener mansedumbre, de tener humildad. El Señor mide cuánta humildad nosotros hemos tenido o practicado, o hecho nuestra verdad en nuestra vida. Cuánta mansedumbre hay del Señor Jesucristo en nuestra vida. Hay personas que entre más entienden, más orgullosos se vuelven, ¿o no?, verdad; y lo que tienen como de orgullo es cuánto saben, cuando en realidad lo que deberíamos proyectar en cuanto más recibimos de la Palabra de Dios es más humildad, más mansedumbre. Amén. Miren lo de familiar o amigo íntimo: cuánta intimidad nosotros tenemos con Dios. Dios quiere medir cuánta familiaridad tenemos con Él. Si sigue habiendo barreras, si sigue habiendo límites como antes o ya nos hemos acercado más. Amén. Y la Palabra de Dios dice que en todo tiempo ama el amigo. Amén. En todo tiempo. ¿Cuántos de nosotros amamos al Señor en todo tiempo a ese nivel? Como un amigo, como un íntimo... es lo que Dios quiere medir. Y no está midiendo aquí cuánto sabemos de hebreo, ¿verdad?, cuánto sabemos de griego, si utilizamos bien la hermenéutica o si sabemos lo que significa siquiera hermenéutica. Dios no está midiendo eso; Dios está midiendo algo vivo. Amén.

Y el pastor Carlos ha sido tan enfático en esto en estas lecciones: hermanos, esto no es una religión, ¿de verdad? Sí, nosotros creemos que esto es seguir un manual de palabras que tenemos que seguir, de una oración que tenemos que seguir, porque si decimos la palabra incorrecta entonces ya no funciona; o que si se trata de un manual de experiencias que tenemos que tener porque tenemos que alcanzar un objetivo, ya perdimos de vista lo que realmente es esto: es una relación, una comunión con Dios. Amén. Que Dios no la encontró... el contexto, hermanos, recuerden, Dios no la encontró en Efraín, en el reino del Norte, y tampoco la encontró en Judá, porque ambos hicieron de lo que se les había dado, se les había confiado de la Palabra de Dios, hicieron una religión; y cuando la Verdad en persona se les apareció, no la pudieron reconocer sino que la crucificaron. ¿Cuántos de nosotros hemos recibido del Señor palabra vida, verdad, y lo que hemos hecho es una religión o un manual, por así decirlo, algo muerto? No, hermanos, esto se trata de algo vivo. Amén, amén. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Pero miren... o sea, todo lo que el Señor quiere medir. Si ustedes vuelven a esas lecciones, ese río de vida significa esa palabra de río: significa un torrente de invierno, ¿se recuerdan?, o un río congelado. Pero para que las aguas crezcan, ¿qué tiene que pasar con el río? Si el río está congelado, se tiene que descongelar, ¿verdad? Por eso, gota a gota, hermanos, se va descongelando un poco de ese río, de esa verdad, de esa vida del Señor, de esa palabra; se va descongelando poco a poco. Si de verdad somos nosotros fieles con el Señor, si de verdad tenemos el fuego del Espíritu Santo también para que eso se descongele. Amén. No se pierdan esas lecciones, ¿verdad?

Regresemos a Isaías veintiocho. Amén. Y nos habíamos quedado en el versículo diez, ¿verdad? Veamos el versículo once. Dice: "Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo". Esto lo cita luego Pablo en Primera de Corintios catorce, del veinte al veintiuno. Y lo hace citándolo. ¿Por qué Pablo lo cita hablando de las lenguas, del

don de hablar en otras lenguas en oración del Espíritu Santo? ¿Qué quiere decir este versículo once de Isaías? Dios le iba a dar a su pueblo la... al menos que ellos estuvieran presentes de este cumplimiento de promesa del Espíritu Santo para hacerlos responsables también de que él iba a hablar en otras lenguas o su pueblo les iba a hablar en otras lenguas también, pero ellos no iban a poder oír o entender. Ya estaba Dios anticipando, profetizando de este derramamiento del Espíritu Santo. Amén. Pero para nosotros, hermanos, el hablar en otras lenguas, la oración en el Espíritu Santo, es otra manera en que descongelamos un poco más de ese río. Amén. ¿Por qué? Porque dice en Primera de Corintios catorce también dice que el que ora en lenguas a sí mismo se edifica o crece o va avanzando en ese río. Amén. Dice que el que habla en lenguas no le habla a los hombres sino a Dios, o sea, se edifica a sí mismo. Y uno de mis versículos favoritos cuando yo hablo con una persona y les enseño sobre las lenguas es Judas... si lo quieren ver después, es Judas, Judas solo tiene un capítulo, pero Judas uno veinte dice que nosotros podemos edificar en la fe a nosotros mismos mediante la oración del Espíritu Santo; o sea, la manera de hacer progreso espiritual, de madurar espiritualmente, también es la oración en el Espíritu. Amén. ¿Qué es lo que hemos aprendido por tantos años? Cuando uno deja que el Espíritu Santo fluya a través de uno, uno no sabe lo que está orando el Espíritu por nosotros, pero está orando conforme a la voluntad del Padre. Amén. Y tal vez nosotros estaríamos orando cualquier otra cosa, ¿verdad?, pero el Espíritu Santo está orando conforme a la voluntad del Padre. Amén. Por eso nos edifica, por eso crecemos, por eso nos adentramos en el río.

Dios le está diciendo: "en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo", anticipando lo que vendría. Piensen en Pedro en Hechos dos, cuando recibieron todos el bautismo con el Espíritu Santo, ¿se recuerdan? ¿Qué fue lo primero que hizo Pedro después de recibir las lenguas? Predicó, fue a testificar, por así decirlo. Pedro ya pudo haber entendido un poco: se le había acumulado por tantos años, gota tras gota, línea sobre línea, pero no podía entender hasta que el Espíritu Santo, por medio del Espíritu Santo, todo eso hizo sentido. Todo eso que había aprendido, había escuchado por tantos años, cobró sentido. Amén. Hermanos, nosotros también; esto es una manera de avanzar espiritualmente porque hay cosas que nosotros vamos a intentar entenderlas con la razón, pero hermanos, se necesita del Espíritu Santo para ser revelado ante nosotros de verdad. ¿Con cuántas lágrimas hemos regado las semillas que recibimos de la Palabra de Dios? O las menospreciamos o las tomamos como: "ah, es otra gota más". Ahí cobra la diferencia de si estamos haciendo progreso o no estamos haciendo progreso. Amén.

Versículo doce dice de Isaías veintiocho, ¿verdad? Bueno, leamos desde el once otra vez: "porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír". Amén. Eso es lo triste: que sea lo que el Señor les estaba ofreciendo a su pueblo es de que la Palabra de Dios y el Espíritu Santo les podía ser de reposo, les podía dar descanso, pero ellos no quisieron oír. Ellos se resistieron. Y muchas veces, hermanos, yo me veo en esto porque muchas veces uno está tan afligido y tan cargado con cosas y uno diciendo: "¿dónde puedo encontrar paz? ¿Dónde puedo encontrar tranquilidad?". Pero no vamos al cuarto de oración o no abrimos su Palabra. Amén. Dios está esperando que demos la medida de mil, verdad, de

mansedumbre, de humildad, de sujeción para darnos reposo, un nuevo nivel de paz, un nuevo nivel de descanso. Pero nos sentimos ansiosos y afligidos, hermanos, porque no estamos dando la medida. Si queremos alcanzar este descanso, necesitamos dar esta medida. Amén. Un nivel de confianza en el Señor. Y yo lo puedo ver muy claro cuando yo lo hemos recibido también: cuando uno desconfía del Señor es porque uno no lo conoce tan bien. Pero cuando uno conoce un poco más del Señor, lo asimila y dice: "Si Dios tiene cuidado de las aves, ¿cómo no va a tener cuidado de mí?". Eso ya es una gota que ya no es solo agua en la superficie, sino que ya es vida. Entonces, ¿qué pasa? Un nuevo nivel de descanso, un nuevo nivel de reposo. Amén.

Vamos a Mateo versículo... perdón, Mateo, capítulo once, versículo veintiocho. Mateo once veintiocho. Amén. Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Lo único que nosotros tenemos que hacer para alcanzar este reposo, hermanos, es ir, ir a Él. Lo que pasa es que vamos a cualquier otro lugar, ¿verdad?, y vamos a cualquier otra persona menos a Dios, y tratamos de ponerle nuestras cargas a estas personas. Pero es imposible hallar descanso en otra persona. No, vayamos al Señor. Amén. Pero no se queda ahí. Miren lo que dice el versículo veintinueve: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Esta clase de reposo, hermanos, no se alcanza si no llevamos ¿qué? El yugo. Si no aprendemos humildad. Aprender humildad, lo que vimos: si alcanzamos esta medida de humildad, de mansedumbre, vamos a hallar descanso. De otra manera no; los orgullosos, créanme que no van a descansar mucho, ¿verdad? Pero miren esta palabra "yugo": está hablando de trabajo, ¿verdad?, está hablando del trabajo de un buey. O sea, necesitamos... queremos descansar, necesitamos trabajar. ¿En qué? En su palabra, ¿verdad?, en orar en el espíritu, en oración, en nosotros, en tener nuevos niveles de profundidad de oración en el Espíritu. ¿Amén? Está hablando sobre el yugo de la Palabra y el Espíritu. Pero hermanos, a veces cuando uno tiene un problema —y yo les digo a los jóvenes— uno tiene un problema y... porque yo lo sufrí también, uno tiene un problema y dice: "¿y qué me va a aconsejar el pastor? ¿Leer y orar?.. otra vez". ¿verdad? Jaja. "No, yo quiero algo más, algo diferente, que me diga qué hacer o algo". Pero el consejo siempre es: "¿Y cómo está tu relación con Dios?", ¿verdad?, "¿cómo está tu vida de oración y tu vida de lectura de la Palabra?". "Nombre es que debe haber algo más", ¿verdad?," algo más que leer y orar". Hermanos, evitamos lo que tanto nos daría el verdadero descanso. La verdadera respuesta no está en una persona, no está ahí afuera. Amén. Está esperando por nosotros en nuestro cuarto de oración. Lo que pasa es que pasamos en otro tipo de cuartos todo el día, excepto en lo que nos daría la verdadera paz. Amén. Gracias, Jesús. Dios está diciendo: ¿quién es este verdadero descanso, entonces? Lleven el yugo, el trabajo: palabra y oración, o palabra y espíritu. Amén. Gracias a Dios.

Y hay un versículo antes de... tal vez si podemos hacer versículo trece, pero hay un versículo en Proverbios —no recuerdo cuál es ahorita, si lo buscan me lo dicen— pero dice que donde está el buey hay abundancia de pan. Pues donde está trabajando un buey hay abundancia de pan. Creo que es Proverbios catorce, cuatro. Hermanos, en cuanto nosotros presentemos nuestra actitud de humildad, de mansedumbre a lo que recibimos, a medida que nosotros

nos presentamos con esta actitud de humildad y mansedumbre, va siempre a haber pan espiritual. Siempre. Nunca nos va a faltar. Amén. Ni agua ni pan. Pero depende de cuál es la medida que estamos dando. Amén.

Y versículo trece de Isaías veintiocho dice la Palabra: "Pues de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá". Eso es lo que leímos antes, ¿verdad?, pero recuerden el contexto. Dios se los está diciendo a la gente que lo ha desechado, a la gente que lo ha convertido en una religión, a la gente que se ha apartado por sus propias voluntades. Amén. Les está diciendo: "Yo les voy a seguir dando de mis gotas, de mi doctrina; yo les voy a seguir dando de mi Palabra de un testimonio para hacerlos responsables". ¿Para qué? Miren el objetivo: "hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos". Amén. Déjenme un dedo ahí, vamos a regresar muy rápido. Y vayan a Oseas, capítulo catorce. Es el último capítulo de Oseas. Amén. Y está hablando sobre cómo... bueno, el versículo uno dice: "Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios". Dios le está diciendo: "Arrepiéntanse, vuélvanse a mí". Amén. Y luego dice: "Y ellos se van a volver al Señor tarde o temprano". Amén. Pero miren lo que dice el versículo nueve; esto me impresiona bastante. Dice: "¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa?". Fíjense: "porque los caminos de Jehová son rectos". Amén. Los caminos de Jehová son rectos, su palabra es recta, su palabra es justa y dice: "y los justos andarán por ellos, mas los rebeldes caerán en ellos". Fíjense: la misma palabra, la misma forma de obrar; a nosotros nos da sus gotas, sus mandamientos, línea sobre línea, renglón tras renglón. Amén. Es la misma verdad, la misma palabra, pero a nosotros nos hace crecer —o nos debería estar haciendo crecer—, amén, nos hace incrementar, nos hace madurar. Pero ¿saben lo que hace a las personas que cierran sus oídos, a la gente que cierra sus ojos, que endurece su corazón? Los hace tropezar. Porque es lo que estábamos hablando: los hace ser responsables. Es un testimonio en contra de ellos de que se les dio la oportunidad a todos, pero ellos se endurecieron.

Dice en Isaías veintiocho, si regresan ahí, verdad, estaba hablando de que iban a recibir mandato sobre mandato, línea sobre línea, renglón tras renglón esta gente. Pero en vez de hacer algo, en vez de encontrar reposo, en vez de incrementar un poco la medida, verdad, y bueno, al menos alcanzarla e incrementar un poco su progreso espiritual, en vez de eso dice: van a caer de espaldas, van a tropezar. Y la Palabra de Dios también hace referencia a eso cuando habla del Señor Jesucristo y dice: "Él es la piedra del ángulo que desecharon los edificadores, ha venido a ser tropiezo para ellos", pero para nosotros ese es nuestro fundamento. Amén. Es la misma roca, pero para unos es tropiezo y para otros es edificación. Esta gente se cae de espaldas porque en vez... imagínese alguien... yo me ponía a pensar: si alguien tropieza en el camino, generalmente uno cae de frente, verdad, así. Pero si uno cae de espaldas, ¿qué pasa?, o ¿por qué cae? ¿Por qué caería alguien de espaldas? Recibió tanto, amén, que ha sido un juicio en contra de él. ¿Por qué? Porque retienen tanto, amén, pero no hacen nada con lo que reciben. Cuántos de nosotros... miren, está hablando del pueblo de Israel, pero otra vez, esto sirve de amonestación para nosotros. Amén. Para que nosotros no

caigamos de espaldas también, por así decirlo. Hemos recibido tanto, hermanos, tanto, pero cosas que ni siquiera... bueno, yo me imagino que hay personas que ni siquiera pasa por sus mentes lo que ustedes y yo hemos escuchado todos estos años. Hay gente que ni siquiera se imagina que existen todas estas cosas que para nosotros son del día a día. Amén. Somos responsables. Somos responsables delante de Dios.

Y con esto... yo estoy tan acostumbrado a escribir en abreviado los versículos para ahorrar espacio, perdón porque puse Mt en vez de Mateo, pero es lo mismo: Mateo veintiuno. Ahí vamos a terminar: Mateo veintiuno. En esta semana le decía a alguien... va a ser versículo cuarenta y cuatro. Esta semana le decía a una persona, le decía que una de mis historias favoritas del Señor Jesús en su ministerio aquí en la tierra es con el ciego de nacimiento. Y hablando de este tema, más o menos yo le decía —porque yo me identifico muchísimo con esta persona— porque este ciego de nacimiento recibió la vista. Amén. Él jamás había podido ver en su vida, no sabía qué eran los colores, las formas, amén; no sabía la luz, las sombras; no sabía nada, ¿verdad? Pero recibió la vista. Y cuando vienen los fariseos a preguntarle... los jóvenes seguramente ya se saben esto... pero los fariseos llegan con él y le dicen: "Bueno, cuéntame acerca de Jesús, verdad, ¿es pecador o no es pecador?, ¿de dónde viene?, dínos todo lo que sabes, verdad, todo el registro". Y el ciego —bueno, el que antes era ciego— le dice: "Yo no sé absolutamente nada; solo sé una cosa: una cosa que antes no podía ver y hoy sí puedo ver". Eso fue todo. Amén. Ese es el mayor testimonio. Hermanos, no se trata de que ustedes digan: "Ah, es que yo sí, verdad, el Tabernáculo, verdad, la triple naturaleza y todo esto me lo sé de memoria, y yo sé leer hebreo y griego, etcétera". Eso está buenísimo. Amén. ¿Pero cuánto hemos hecho con lo que sabemos? Es mejor saber poco, pero ese poco, hacer algo con ese poco. Amén. Con una pequeña gota que hemos recibido: ¿es vida o está siendo un juicio en contra de nosotros?

Miren lo que dice Mateo veintiuno, cuarenta y cuatro. Con esto vamos a terminar. Dice... Bueno, leamos desde el versículo cuarenta y dos. Dice: "Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él". ¡Qué tremendo!, ¿verdad? ¡Qué tremendo juicio sobre esa gente que desechó tanto al Señor! No seamos de ellos, hermanos. De verdad, ¿estamos dando fruto? El versículo cuarenta y cuatro es fundamental. Dice: "Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos", los religiosos, los que tenían este sistema religioso, "entendieron que hablaba de ellos". Ellos lo sabían muy bien, pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque este le tenía por profeta.

A mí siempre me había llamado la atención el versículo cuarenta y cuatro porque decía: o sea, ¿cuál es la diferencia entre caer sobre la roca o que la roca caiga sobre uno? Es este principio, hermanos, que hemos estudiado en esta noche: es la misma roca. El Señor ha dado su mandamiento, su verdad a todos, para que todos... ninguno diga: "No, si a mí nunca se me dijo nada". Todos somos responsables. Pero o caemos sobre la roca, verdad, o... eh... si no,

mejor voy a terminar: "desmenuzará". O caemos sobre la roca y somos quebrantados, o la roca cae sobre nosotros y somos desmenuzados. ¿Cuál es la diferencia, hermanos? Todos necesitamos ser rotos de esta naturaleza carnal. Amén. Todos tenemos la necesidad de deshacernos de esta mortalidad, de esta carnalidad. Amén. O somos quebrantados o somos desmenuzados. La palabra "quebrantados", si usted la quiere estudiar, es la palabra *shabar*. Y "desmenuzar" quiere decir la palabra... no lo anoté aquí... la palabra quiere decir esparcir como polvo, verdad, y que se lo lleve el viento. Yo quiero ser quebrantado. ¿Por qué? Porque dice... ¿se recuerdan en el Salmo treinta y cuatro?, dice que los sacrificios que Dios quiere son el quebrantamiento de corazón. La humildad también dice su Palabra: que el que tiene corazón contrito y humillado, Él no va a despreciar al quebrantado. Isaías también dice que él, el alto y sublime, habita con el quebrantado de espíritu, con el humilde de corazón. Amén. Es mejor nosotros, cada mandamiento, cada línea, cada renglón, cada verdad, cada gota que recibimos de su doctrina, hermanos, que nos quebrante, que produzca en nosotros esa medida de humildad, que produzca en nosotros esos mil codos de mansedumbre del buey en nosotros, que es la naturaleza del Señor Jesucristo. Eso es lo que el Señor quiere: quebrantar este orgullo, esta naturaleza. Es mejor eso que todo eso se acumule, amén, y nos desmenuce y seamos como dijo, que vamos a ser quebrantados y enlazados y, pues dice, a ver, Isaías veintiocho dice: "enlazados y tomados por presos, caídos de espaldas".

Hermanos, ¿qué estamos haciendo con lo que escuchamos? Con lo mucho y más nosotros, hermanos, somos más responsables que muchas otras personas. Pero miren la fidelidad de Dios gota tras gota: el Señor nos está dando lo suficiente para ponerlo por obra, para vivirlo, amén, para experimentarlo, para luego ir a nuestras casas y verlo por nosotros mismos, amén, y ver que esto es verdad. Pero depende de nosotros cuánto progreso, cuánta madurez. Y a quien haga progreso, a quien vaya avanzando en su jornada espiritual, el Señor va a confiarle un poco más, ¿verdad?, versículo nueve: va a enseñarle ciencia y no solo enseñarles, sino que miren: les va a hacer entender. Cuántas cosas no entendemos. Pero si maduramos, si hacemos algo con lo que vayamos aprendiendo, Dios nos va a hacer entender la doctrina. Amén. ¿Aprendimos algo? Sí. Démosle la gloria al Señor. Gracias, Jesús. Gracias, Padre. Gracias, Señor, por tu palabra. Gracias, bendito Dios, por cada gota, Señor.

Vamos, pongámonos de pie. Orémosle al Señor con todo nuestro corazón. Señor, gracias. Gracias, Jesús, por cada gota de doctrina que hemos recibido. Señor, gracias por cada línea de enseñanza que hemos recibido, bendito Dios, porque Tú has sido fiel, Tú has sido misericordioso, Señor, y nos has dado más, Señor, de lo que hemos imaginado. Bendito Dios, gracias por tu palabra, gracias por cada experiencia, Señor, gracias porque Tú vas, Señor, poco a poco dándonos esa medida, esa oportunidad de llegar y complementar y madurar. Señor, ayúdanos, bendito Dios, a hacer algo, Señor, con lo que escuchamos, a hacer todo lo que Tú nos mandas ser. Señor, en el nombre de Jesús, queremos ser, Señor, hacedores de la Palabra. Líbranos de ser solamente oidores. Señor, líbranos de caer en el error que cayó, Señor, el pueblo de Israel, Señor, que despreció esas gotas, Señor, que despreció ese río, esa vida, Señor, esa verdad. Líbranos, Señor. Ayúdanos, bendito Dios, a hacer progreso, bendito Jesús, a formar, Señor, tu naturaleza de humildad, tu naturaleza de mansedumbre. Señor, quiebra en nosotros el orgullo, la carnalidad. Señor, Señor, esa frialdad a tu palabra; quiebra,

Señor, la insensatez. Señor, en el nombre de Jesús, ¡quiebra, bendito Dios, nuestra voluntad! Queremos humillarnos, queremos, Señor, ser sojuzgados por tu palabra, bendito Dios. Queremos ser quebrantados, Señor, en el nombre de Jesús. Queremos que Tú te acerques a este quebrantamiento de corazón. No cierres nuestros ojos, Señor, no cierres nuestros oídos. Danos un corazón que entienda, bendito Dios. Danos la oportunidad a cada quien de hacer algo con lo que escuchamos. Señor, en el nombre de Jesús, y que no sea demasiado tarde, bendito Jesús, para volvernos a Ti y para hacer algo con tu Palabra en el nombre de Jesús. Señor, te damos gracias por todo lo que Tú nos has dado, Señor, porque hemos visto en nuestras vidas tu brazo manifestándose, Señor, tu anuncio, tu doctrina, tu mandato. Gracias, bendito Dios, por tu palabra. Gracias, Jesús. Te damos toda la gloria, toda la honra, bendito Dios. En el nombre de Jesús te damos gracias, Señor. Es Tuya. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. En el nombre de Jesús. Gracias, bendito Dios. Amén, amén, amén. Dios les bendiga.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA CRISTIANA
VIDA CRISTIANA
GUATEMALA